

carecia de numerario y quiso que se conciliar la seguridad de los Hacendados y comerciantes con las escaseses de las tropas mexicanas y decretó un papel que autorizaba su gobierno y del que se constituyo responsable: de esta manera se cortaba tanto abuso; mas no llegó á tener su verificativo por la llegada de Forey.

El Emperador Napoleon, puede U. estar seguro, estuvo animado de los mejores sentimientos y no de las viles miras que se le imputan, lo prueba la poca fuerza que embió al comienzo de la espedicion que permitió al Gobierno de España tomar la preponderancia que se abrogó y la que como U. sabe fue principio de que ese pensamiento filantropico se convirtiese en desgraciado y por ultimo en una horrible catastrofe.

Lo demas, amigo mio, U. lo sabe. Hay algunos documentos preciosos pero que por ahora no pueden ver la luz publica. Espero que U. con su lucido talento hará, tomando nota de estos ligeros recuerdos, una aclaracion que dé sin la pasion con que hasta ahora se ha escrito y estan escribiendo, la base para que un dia la historia im-

sido y es, el de que la intervencion tenga el benéfico efecto que se propusieron las tres potencias, que con tal objeto firmaron el tratado de Londres de 31 de Octubre de 1861. Así os lo asegura vuestro compatriota y mejor amigo, que sólo desea, con todas las veras de su corazon, vuestra felicidad."

parcial (refiera) los hechos cuales han sido y se conozcan las intenciones patrioticas y todos los sacrificios de su buen amigo de U. para llevar á efecto un pensamiento grandioso que hoy se presenta bajo malos prismas porque fracasó.

Disimule U. que distraiga su atencion con esto tan largo y mal conuinado, pero vá á buenas manos, ó mejor dicho á buena y privilegiada cabeza y su clara inteligencia sabrá sacar partido de estos simples recuerdos.

Apreciaré querido amigo mio se encuentre U. á la fecha en completa salud y no olvide tiene en mí una sincera amiga y S.^a Servidora que mucho le estima.

Dolores Q. de Almonte, (rúbrica.)

LXXXIII

Mi siempre fino y estimado amigo:

Deseo vivamente que esas aguas hagan á U. todo bien, pero como consejo de amiga y por la estimacion que U. me manifiesta, me permito decirle que las tome con mucha prudencia, pues son muy fuertes. A mi pobre Almonte se las hicieron tomar dos veranos y creo no le dieron un

metodo prudente, conforme al estado de su naturaleza; asi es que para mi, mas bien le hicieron mal.

Almonte tomó las de *Sprudel* y llegó á tomar hasta siete vasos, de los que allí usan para tomarlas, lo que me parecia mucho. U. consulte allí un medico, que es lo mas prudente por el conocimiento y practica que tienen en administrarlas.

Contestando á la duda que á U. ocurre le diré: que no he querido decir que Almonte tuviese conocimiento de la resolucion del Emperador solo cuando le llamó para comunicarle la resolucion tomada por las tres potencias. Desde luego que Almonte sabia que el Emperador deseaba hacer algo por restablecer la paz en México, y que justamente porque no se le atribuyesen miras ambiciosas, no se determinó el Emperador el solo embiar la espedicion y guardaba cierta reserva que no descubrió á Almonte sino como digo á U. en mi anterior.

Siempre que veyá á Almonte le preguntaba ¿que noticias tenia de su pais? y Almonte le daba netas las que habia recibido y le manifestaba su opinion de no poder hacer cesar allí el desorden, sino era por medios extremos y estraños al pais.

Esta es la parte de Almonte, pero entre este deseo francamente manifestado y ser el prin-

cipal ó como dice Lefevre, *el unico instigador y el que influyó en el animo de Napoleon*, hay una distancia enorme. Almonte pudo influir en el Emperador de Francia, pero y en los de Londres y Madrid?

Un conjunto de cosas vinieron á determinar esa medida suprema.

No se debe olvidar que Gutierrez Estrada estaba en Europa espulsado por haber lanzado su primer proyecto de Monarquía, y que era fanático por esa institucion y que trabajaba sin descanso por verla planteada en nuestra Patria: que los descontentos de Mexico escribian [á mi juicio] tan ecsajeradamente sobre el estado del pais, con respecto al mal gobierno, como á la felicidad con que se podian llevar allí la intervencion, la que se recibiría con los brazos abiertos: que los ajentes estrañeros en Mejico, todos, escribian á sus Gobiernos ecsajeradamente y pintando la situacion de Mejico en estado de barbarie y de disolucion. U. tal vez recordará del Ministro de Prusia en esa época los informes que daba, y si no me equivoco, creo aun le dieron sus pasaportes: la espulsion de la mayor parte de los Obispos y todos descontentos y deseando volver; y lo principal de todo que ya dije á U. en mi anterior: *la suspension de las convenciones*, pues U. sabe lo que son los ingleses en tratandose de dineró. La España tenia antiguos proyectos manarquicos en Mejico y cre-

yó ser una oportunidad favorable para realizarlos: esto separadamente de los que Prim concibió para sí. Almonte fué víctima también de esas exageraciones.

Todos, todos se engañaron y engañados engañaban á los demás.

Hoy no aparece mas que el nombre de Almonte en ese triste cuadro y alguna vez el de Hidalgo. Ellos estaban mas á la altura de hablar, es verdad, pero no por eso dejaron de influir y cooperar muchísimos y entre estos, personas, que por lo de Prim, cambiaron, pero que contribuyeron hasta pecuniariamente para que se publicara la primera carta dirigida al Emperador Napoleon por un tal Hugelman «Mexico y la intervencion.»

Mi mente al decir á U. que Almonte solo había tenido conocimiento de la resolución tomada por los tres Gobiernos cuando lo llamó p.^o comunicársela el Emperador Napoleon, fué: que U. no estuviese bajo la impresión de que él había ido con las tropas francesas llevándolas á su país, como tan malignamente lo dice Lefevre, pues mi aclaración es que: *aunque partidario de la intervencion*, nunca pensó él en ir y ni remotamente en la faz que tomó esa expedición, antes de la llegada del Emperador.

Espero con ansia lo que me va U. á contar sobre la publicación que han hecho en esa de la

Emperatriz Carlota: ¡Pobre princesa, me parte el alma su triste situación!

Escribo esta para embiarla tan luego como tenga yo su dirección suplicándole disimule las enmiendas, pues aunque deseaba copiarla estoy siempre sufriendo del dolor del hígado que me impide escribir. Ruego á U. igualmente me dirija su contestación con un sobre además *del para mi*, á Monsieur Santos & C^{ie} 21, rue de Bergere á Paris, pues voy á dejar esta casa y quizá hasta tendré que salir de Paris.

Deseando no dejar la duda de U. en pie, me he determinado á embiarle esta á su casa en Bonn y á desearle en ella provecho para su salud con las aguas que ha ido á tomar, así como toda felicidad.

Sabe U. es muy sincera amiga y servidora que mucho le estima.

Dolores Q. de Almonte, (rúbrica.)

PARIS, MAYO DE 1870. (1)

(1) Además del manifiesto que publicamos en la nota anterior, corre anexo á los autógrafos de la Sra. viuda de Almonte el siguiente extracto de proclama.

"Al volver, pues, al seno de la patria, os diré que no vengo animado de otro sentimiento que el de contribuir á la pacificación de la república y el de cooperar al establecimiento de un gobierno nacional, verdaderamente de moralidad y de orden, que haga cesar para siempre al

anarquía, y que dé suficientes garantías para las vidas y propiedades tanto de nacionales como de extranjeros.

«Extraño á la sangrienta lucha que por tantos años ha destrozado á nuestro país, escandalizando al mundo entero hasta el grado de llamar seriamente la atención de las grandes potencias occidentales de Europa, mis esfuerzos se encaminarán siempre á procurar la reconciliación de nuestros hermanos, y hacer desaparecer de entre ellos los odios y las desavenencias. Por fortuna, para conseguir un objeto tan noble, no tengo que desear ninguna venganza, ni tampoco que pedir ninguna recompensa. Premiado suficientemente por la nación, por los servicios que era mi deber prestarle ántes y despues de su independencia, mi único anhelo hoy es de poderle ofrecer el último y mas importante antes de descender al sepulcro, y ese servicio es el de procurarle la paz de que ha carecido por tanto tiempo.»



INDICE